

USEB –Atención temprana en la escuela infantil

Neus Cabeceran, Maestra USEB CEE Vil·la Joana
Pepi Daniel, Maestra USEB CEE Vil·la Joana
Rosario Rafoso, Maestra USEB CEE Vil·la Joana
Carol Seró, Maestra USEB CEE Vil·la Joana
Joan Tort, Psicólogo USEB CEE Vil·la Joana

Resumen

USEB –Atención temprana en la escuela infantil

La USEB (Unitat de Suport a la Escola Bressol), es un servicio que surge del Centro de Educación Especial Vil·la Joana atendiendo a niños y niñas con trastorno de la relación y la comunicación (TEA, TGD, Trastornos límites...) de edades de 0 a 4 años, ayudándolos y acompañándolos (dentro de las escuelas infantiles) a disminuir su sufrimiento para que puedan estar en un entorno seguro, acogedor y en el que puedan confiar.

El objetivo es que el niño o la niña consigan gestionar tanto su malestar como las angustias y que se pueda acercar a las diferentes áreas curriculares como conocimiento del entorno, conocimiento de sí mismo y de los otros, autonomía personal y también en la comunicación y el lenguaje. En definitiva, pueda relacionarse tanto con los adultos referentes como con sus iguales, fomentando la inclusión dentro del entorno escolar.

Para ello, el equipo de la USEB trabaja desde tres pilares importantes: el propio niño/a, los profesionales que le acompañan (maestras y educadoras de las escuelas infantiles, profesionales de los Centros de Atención Temprana (CDIAP) y otros servicios implicados, Equipos de Asesoramiento Psicopedagógicos (EAP)... y las familias.

Las herramientas de trabajo son: la observación, búsqueda de estrategias, puesta en común y la aplicación de estas (intervención), valoración y/o aplicación de nuevas estrategias. Los ámbitos de aplicación son: En el juego, en el aula, en el patio y en la escuela en general.

Palabras clave: USEB, TEA, Vil·la Joana, juego, vínculo, relación, observación, red, inclusión.

Abstract

USEB – Primary care in the nursery school

The Unitat de Suport a l'Escola Bressol (USEB) is a service that emerges from the Vil·la Joana Special Education Center and that addresses children with relationship and communication disorders (TEA, TGD, Disorders limits...) ages from 0 to 4 years, helping them and accompanying them (in the primary school) to diminish their suffering so that they can be in a safe, confident and cozy environment.

The aim is for the child to manage his discomfort and anxieties that can be approached in various curricular areas such as the discovery of the environment, the one of himself and that of others, in personal development and also in communication and language. And, ultimately, it can be related to both referring adults and their peers, promoting inclusion in the school environment.

To do this work, the USEB team works from three important pillars: the child himself, the professionals that accompany him (teachers and educators of nursery schools, CDIAP professionals and other services involved) and families.

Work tools are: observation, search for strategies, sharing and application of these (intervention), evaluation and/or application of new strategies. The fields of application are: in the play, in the classroom, in the yard and in the school in general.

Keywords: USEB, TEA, Vil·la Joana, play, bond, relationship, observation, support network, inclusion.

Las necesidades detectadas desde los centros educativos han provocado que se estén creando recursos per atender a niños y niñas con necesidades educativas especiales (NEE) derivadas de un trastorno mental (TEA, TGD, trastorno límite...) tanto en la escuela primaria como en secundaria. Pero se habla poco de las ayudas que se ofrecen a niños y niñas escolarizadas en la primera etapa de infantil, etapa no obligatoria de cero a tres años, donde se detectan los primeros síntomas de estos trastornos. Un trabajo precoz en esta etapa de la vida tan importante para el crecimiento personal es imprescindible. El equipo de la USEB del CEE Vil·la Joana de Barcelona trabaja con niños y niñas de cero a cuatro años intentando dar respuestas a estas demandas que año tras año van en aumento. En este artículo explicamos cómo y cuándo surge este servicio, cómo entendemos el trabajo y cómo, en consecuencia, trabajamos con estos niños y niñas conjuntamente con los profesionales de las escuelas infantiles y otros servicios implicados.

Los inicios...

La USEB nació en el año 2000 con el nombre de Equipo de Atención Externa de Vil·la Joana. Dos fueron las razones de la creación de este equipo; la primera, y más evidente, era la gran demanda que recibía el Instituto Municipal de Educación de Barcelona (IMEB) de atender a niños y niñas con rasgos autistas o de características similares (TEA)[1] y, por otro lado, de la reflexión institucional que se tenía en la escuela Vil·la Joana en relación al hecho que la ayuda a los niños y niñas con estas características durante los primeros años de su vida era básico y necesario. Se pensaba que cuanto más pronto se comenzara a prevenir los efectos del trastorno y a ayudar en su futura evolución, más rápido podrían adquirir herramientas para crecer y hacer frente al malestar que les invadía.

Cómo funcionamos actualmente...

Las escuelas infantiles públicas de Barcelona disponen de un equipo externo (Equipo de Evaluación de Especiales Necesidades: EEAEN) que observa y valora al alumnado susceptible de tener NEE en el caso que sea necesario, asesora a los profesionales para que puedan dar una atención óptima a estos niños y niñas. Es este equipo quien se encarga de derivar al servicio de la USEB aquellos niños y niñas con posibles trastornos de la relación y la comunicación, con retraso madurativo, rasgos autistas, etc.

De esta forma, la USEB atiende a estos niños y niñas de edades de 0 a 4 años, acompañándolos y ayudándolos a disminuir su sufrimiento para que puedan estar en un entorno seguro, confiado y acogedor. Decimos que el ámbito de actuación es hasta los 4 años porque, en algún caso, en función de la evolución del niño/a se recomienda hacer una retención de un curso más en la escuela infantil para reforzar o consolidar objetivos y recursos de esta etapa, tanto a nivel de aprendizajes como relacionales. El objetivo es ayudarlos a gestionar su malestar y las angustias para que puedan acceder a las diferentes áreas curriculares como el conocimiento del entorno, conocimiento de uno mismo y de los otros, autonomía personal así como la comunicación y el lenguaje[2].

Los ámbitos de intervención son: el/a niño/a, los profesionales y las familias.

El trabajo con el niño

Debemos tener en cuenta que, a menudo, los niños con un trastorno de la relación y la comunicación pueden tener baja tolerancia a la frustración, pueden ser muy susceptibles a cualquier cambio de su entorno, y sufrir altibajos o desbordamientos emocionales. Así pues, una intervención temprana es muy importante ya que de esta manera podemos actuar preventivamente ayudándolo y ofreciéndole herramientas para inter-relacionarse con el mundo que le rodea. Pondremos palabras a lo que hace y a lo que siente, dándole significado a unas emociones a menudo incomprensibles y le ayudaremos a adaptarse y a hacer todo aquello que requiera según la edad que tenga y el deseo que manifieste. Es decir, le damos sentido y significado a aquello que está haciendo.

Nuestra intervención con la niña o el niño será siempre dentro del aula, fomentando de esta manera la inclusión conjuntamente con el resto de compañeros/as del grupo clase (haremos de mediadores entre el niño y el resto de compañeros/as) y, por supuesto, trabajando mano a mano con la tutora, con el fin de buscar estrategias o caminos que le ayuden a disminuir su malestar, modificando las situaciones más estresantes o insoportables para que poco a poco pueda ir tolerando las ayudas necesarias.

¿Cuáles son nuestras herramientas para ayudar a estos niños y niñas? Observar, intentar entender, pensar, poner palabras, dar significado a las vivencias, motivar, poner límites. En definitiva, contenerlos hasta que ellos se puedan contener.

- *Observamos*: Observar significa mirar con atención. Nuestra presencia como observadores tiene que ser interesada, sin juicios y natural, ya que cada niño y cada niña es único, particular y diferente. Para tener una mirada atenta es necesario que el observador/a perciba con todos los sentidos, que sea capaz de escuchar, admirar, captar, guardar y conservar a partir de un registro escrito todos aquellos cambios sutiles que han ido surgiendo. La información que nos pueden dar la familia, maestras y profesionales que intervienen en el caso, nos permitirá detectar los patrones y transformaciones en la adaptación mutua entre el niño y el adulto de su entorno.
- *Intentamos entender*: A menudo nos encontramos con profesionales desbordados que nos dicen que el niño hace cosas extrañas y que no saben qué hacer ni qué decir ante estas manifestaciones. Para estos niños y niñas, abrirse al mundo representa enfrentarse a deseos, angustias...Supone darse cuenta de la presencia o la ausencia del otro. Esto se le puede hacer amenazador e insoportable y puede conducir a reacciones de tipo agresivo hacia si mismo o hacia los otros. Así pues, intentaremos entenderle, ya que sabemos que cada acción tiene una razón de ser. Es básico que el niño sepa que hay alguien que intenta comprenderle, será a partir de aquí desde donde podremos comenzar a construir un buen vínculo con él, y que nos permitirá acompañarlo, sostenerlo, ayudar a que se acerque al resto de compañeros/as y adultos y poco a poco ir haciéndole partícipe de las actividades del grupo.
- *Pensamos*: Conjuntamente con la maestra o el maestro del aula y el resto del equipo de la escuela infantil sobre la situación, necesidades, angustias, dificultades... del niño/a y nuestras, buscamos los caminos y estrategias de acercamiento con el objetivo de motivarle, contenerle y ayudarle en general.
- *Ponemos palabras cuando él no pueda hacerlo*: damos significado a las vivencias para motivar que tenga ganas de comunicarse y que haga tantas demandas como sea posible. Debemos tener cuidado de cómo utilizamos el lenguaje, considerando que este es necesario y de gran ayuda, pero al mismo tiempo, puede ser muy intrusivo e invasivo. Será a través del vínculo cuando sabremos cómo y cuándo hablar y en que situaciones hacerlo.
- *Paramos, contenemos. Ponemos límites*. Contener en un sentido amplio que va desde la contención emocional hasta la física. Todo esto ayuda no solo a la incorporación del niño o la niña a lo que le rodea, sino básicamente a la estructuración mental de sí mismo.

Cuando la palabra no sirve (porque no nos puede escuchar, porque aún no es el momento o porque la angustia le supera) es imprescindible que el niño vaya

viendo que hay alguien que lo podrá sostener, soportar sus angustias y que alguien podrá poner palabras a su sufrimiento emocional y pondrá su cuerpo como continente y lugar de seguridad. La psicoanalista Leticia Escario explica que al hacer una contención se ofrece al niño la experiencia de ser sujetado pero no agredido, ante su impulso de devorar o destruir el objeto.

A partir de aquí, encontraremos las estrategias que aplicaremos en las diferentes situaciones y, entonces, veremos si son adecuadas o hará falta volver a pensar y reflexionar para buscar otras nuevas. Las estrategias se ponen en marcha en momentos difíciles, conflictivos o para ir introduciendo pequeños cambios en la evolución del niño. Es él quien nos muestra si es adecuada o no la estrategia utilizada.

La intervención no puede ser solo una actuación sino también una reflexión.

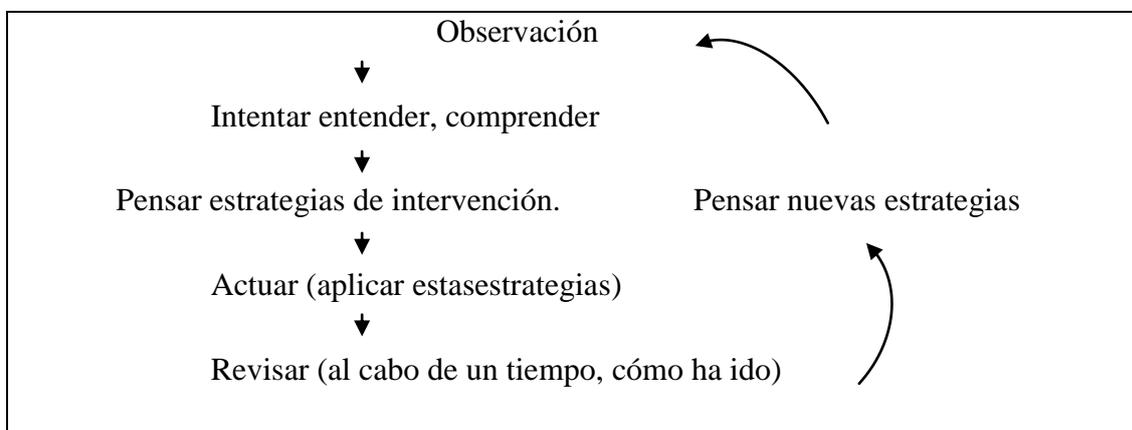


Figura 1. Herramientas.

Fruto de todo ello y a medida que nuestra intervención va pasando, uno de los pilares básicos que trabajamos con el niño es **la relación**. Debemos tener en cuenta que uno de los problemas principales de los niños/as que tratamos es precisamente el trastorno relacional. Les cuesta tanto ver a sus iguales como mantener un vínculo con los adultos referentes y es por eso que a menudo se sienten molestos por las actuaciones imprevisibles de los niños y niñas, por el ruido que generan y por las sobre estimulaciones que el entorno de las escuelas les proporciona. Esta sucesión de hechos hará que nos encontremos ante niños con una angustia muy elevada que, o bien se aíslan constantemente o bien manifiestan un movimiento constante que les impide centrarse en ninguna actividad en concreto. Es necesario que nuestra intervención tenga un efecto directo en esta disfunción, haciendo que poco a poco el niño se sienta más seguro al lado de alguien que le ayuda a tranquilizarse y que le ofrece un entorno más seguro y tranquilo. De este modo, primero irá cogiendo confianza con el adulto o adultos referentes para, progresivamente, también irse fijando en los iguales que le rodean y con los que debe convivir y trabajar diariamente.

Queremos hacer mención, también, de una herramienta de trabajo que consideramos básica no sólo en el trabajo con los niños y niñas de los que estamos hablando, sino con todos los niños en general y, sin la cual, nos sería muy difícil poder entenderlos, poder ver cómo se comunican, qué nos quieren decir y de qué manera aprenden. Esta herramienta es nada menos que el juego.

El juego como herramienta de trabajo.

Sabemos que una de las maneras que tienen los niños y las niñas, tanto de aprender como de expresarse, es jugando. A través del juego nos dicen cómo están, qué hacen, cómo se sienten, qué vivencias tienen, etc. Winnicott decía que jugar tiene un lugar y un tiempo, que lleva tiempo y que jugar es hacer (Winnicott, 1971)

Los niños y niñas que el equipo de la USEB atiende, muestran una manera diferente de relacionarse con el juego, un modo que puede comprender desde la ausencia de juego hasta un juego repetitivo y obsesivo, intereses muy restringidos o juego funcional. Así pues, intentaremos ofrecerles diferentes alternativas, otros juegos y experiencias, ya que a menudo les puede costar, por miedo, inseguridad, desconocimiento o dificultad a atreverse con las cosas nuevas. Víctor Cabré explica "Consideramos que el niño va haciendo progresos -se desarrolla adecuadamente- a medida que va aumentando sus intereses en el mundo externo. Pero este aumento de intereses solamente puede tener lugar mediante desplazamientos: desde su interés por los objetos primarios hacia los nuevos. Y parece claro que estos desplazamientos sólo se pueden llevar a cabo mediante la simbolización. Por eso los niños con graves problemas de desarrollo presentan inhibiciones en la formación de símbolos y pueden presentar, en algún caso, descargas desorganizadas de impulsos en vez de juego "(Cabré, V. 2009) De ahí la importancia de la función simbólica, sin la cual el desarrollo de la estructura mental parece interrumpida, sesgada o incompleta. Según Klein "si la función simbólica no se instala, todo el desarrollo del Yo se vuelve imposible" (Klein, 1926).

Distinguiremos entre ausencia de juego, juego imitativo, juego funcional y juego simbólico.

- *Ausencia de juego*: desinterés y/o rechazo por los objetos en general. No tiene interés por ningún objeto o juguete, lo que puede indicar que no hay mirada hacia el mundo externo.
- *Juego imitativo*: hay una mirada hacia el otro, le imita pero aún no hay transformación de esta imitación hacia algo propio. La imitación puede ser inmediata o diferida, pero en cualquier caso el juego habla a través del otro y no de uno mismo.
- *Juego funcional*: El objeto que se usa puede tener solo es uso para el que está creado. Son acciones propiamente dichas sobre el objeto en uso (por ejemplo, un coche rueda por el suelo, un tren por la vía, pero sin historia que acompaña este juego)

- *Juego simbólico*: juego libre, espontáneo. Es un *hacer como si*. Le permitirá al niño conocer su entorno, expresar sentimientos, representar acciones reales o imaginarias, etc. Puede utilizar o no objetos reales haciendo el uso que tienen o bien transformándolos en lo que el/la quiera. El juego también nos permite hacer un trabajo social y relacional, ya que muchas veces nos podemos encontrar con niños o niñas solitarios que no toleran la presencia del otro para compartir un objeto o material. Nuestro trabajo como mediadores para establecer estas primeras relaciones será necesaria para luego acercarlos al resto del grupo donde poder compartir intereses y actividades comunes, para poder tolerar las esperas, los turnos y que el resto de compañeros le acepten y le incluyan como miembro del grupo. El Centro Educativo y Terapéutico Carrilet (2012) entiende el juego ya desde las primeras relaciones con el mundo externo, cuando los padres/madres o cuidadores hablan al bebé y dan significado a sus acciones. Así pues, el juego está muy vinculado a la relación y a la comunicación.

El trabajo con los/as profesionales

Ya hemos hecho mención a las preguntas que a menudo se hacen las profesionales cuando se encuentran ante un niño que, o bien puede tener comportamientos disruptivos que alteran el funcionamiento del grupo clase o bien, todo lo contrario, que no participa ni interactúa con los compañeros ni los adultos, ni tampoco participa en ninguna actividad de las que se proponen. El sufrimiento que genera la incomprensión de estas actitudes es lo que los impulsa a dar la llamada de alerta que hace que se ponga en marcha el dispositivo de atención individualizada por parte de la USEB.

También hemos hablado de la importancia de la significación de lo que representan este tipo de conductas: ¿por qué siempre pone los objetos en fila india? ¿Por qué siempre los tira al suelo? ¿Por qué ríe sin motivo aparente?... Es imposible contestar a estas preguntas sin antes haber conocido bien al niño en toda su globalidad (personalidad, entorno familiar y entorno social), haber estado con él en diferentes ocasiones y momentos del día y haber tenido información de la familia mediante entrevistas o cualquier otro canal informativo.

El trabajo con los profesionales no será otro que un trabajo conjunto para encontrar estrategias y/o alternativas que le puedan ir bien al niño, a fin de reducir este malestar y, como consecuencia, que pueda participar en la mayoría de actividades posibles. Pensaremos, hablaremos, actuaremos... la fórmula se repite.

El equipo de la USEB también ofrece charlas al claustro, charlas que no irán sólo orientadas a hablar del niño o niña que nos ocupe dentro de aquella institución, sino reuniones conjuntas que puedan ayudar a entender más a los niños y niñas con Trastornos de la Relación y la Comunicación y ofrecer herramientas para futuros casos

teniendo en cuenta que cada niño es único y diferente. Estas charlas, además, también servirán para reafirmar y consolidar el gran potencial que todos los profesionales de las escuelas infantiles demuestran tener y que a menudo no se acaban de creer.

Queremos hacer mención del trabajo en red con todos los otros equipos[3] que intervienen en función de cada caso para poder ofrecer una atención lo más globalizada posible y poder trabajar conjuntamente con el fin de que el niño o la niña evolucione favorablemente y también valorar la opción más adecuada para el siguiente curso.

El trabajo con las familias

A menudo nos encontramos ante familias a las que les acaban de dar un diagnóstico que no se esperaban o, en todo caso, que confirma algo que ellos sospechaban. Otras veces ni siquiera reciben una explicación clara, ya que para ellos las siglas TGD o TEA son una novedad, una incertidumbre y un no saber qué decir ni qué pensar. Lo cierto es que es un diagnóstico que, de entrada, asusta bastante. Cuando un profesional explica a unos padres o un tutor que su hijo puede tener algo tan complicado de definir, el desconcierto a menudo es máximo.

En cualquier caso, sabemos que cuando el niño está aún en la franja de edad de los cero a los cinco años, definir un diagnóstico es arriesgado, ya que son pocos aquellos casos donde es claro. En la mayoría de niños nos encontramos con sospechas, con rasgos que nos lo pueden hacer pensar, pero en función de su evolución puede derivar hacia otros diagnósticos.

Es por eso que los profesionales de la USEB a menudo hablamos de "Trastorno de la Relación y la Comunicación" (TRC). Con este término queremos explicar todo lo anteriormente mencionado, y decir que la evolución futura nos definirá si se trata de un niño o una niña con funcionamiento TEA, con TGD o simplemente ha habido un retraso evolutivo que ha derivado hacia una normalización de las relaciones y comunicaciones.

Por ello, normalmente, estamos ante familias desconcertadas, familias que habían depositado unas esperanzas y deseos en un hijo que de pronto se tambalean. Nos encontramos ante unos padres que apenas están empezando a hacer un duelo que será largo y pesado. Los acompañaremos y respetaremos el tiempo que necesiten para que puedan ir aceptando las dificultades de su hijo.

Nuestro trabajo será acompañarlos en la comprensión del funcionamiento mental del niño para que vuelvan a empezar a apropiarse de su rol, competencia y recursos como padres. Debemos darles esperanza viendo y valorando los pequeños cambios y, por tanto, su capacidad de evolución.

Con todo esto, no trabajamos a los padres sino con los padres. No se trata de darles pautas ni fórmulas a seguir, sino de ayudarles a buscar maneras para que piensen y observen y, de este modo, puedan comprender mejor a su hijo. Proponer sin imponer.

Ayudarles en el proceso de diferenciación, de autonomía y de poder poner límites. Como dice Leticia Escario "El trabajo con los padres, para ayudarlos a entender la significación emocional de las conductas del niño, y así encontrar formas de contención más elaborativas que las actuales, tratando de acercarlos al niño de forma más afectiva para que puedan ver aspectos positivos y alentadores en la relación con él "(Escarnio, 1992)

Para terminar, queremos hacer una serie de reflexiones sobre el TGD y el TEA, reflexiones o frases que no queremos perder de vista ya que ilustran muy bien nuestra manera de trabajar con la gran diversidad de niños que atendemos. Pensamos que esto define bastante bien la forma en que los profesionales de nuestra institución se relacionan con los niños y niñas, interactúan a diario, trabajan con ellos y aportan el pequeño grano de arena, de carácter pedagógico y terapéutico, para ayudarles a sufrir menos ya hacer frente a situaciones lo más diversas y generales posibles en pro de un futuro mejor.

- Los profesionales de la USEB, en definitiva, acompañamos al niño o a la niña, a la familia y al resto de profesionales que trabajan a diario, ayudándolos a reducir angustias y estableciendo relaciones de vínculo y confianza.

- Los profesionales de la USEB entendemos que un niño con TEA no solo es un niño autista. Un niño siempre es un niño y el hecho de que tenga algo que lo diferencie de lo que la sociedad entiende por normalidad, no lo hace ser solamente eso.

- El autismo es una manera de entender el mundo muy diferente a la convencional. El sufrimiento es mayúsculo, los miedos infinitos y los intereses muy restringidos. Ayudarles a adaptarse al entorno no es tarea fácil, ya que sus apegos son tan fuertes que a cada paso (en contra de su voluntad) es como si lo desgarraran por dentro.

Referencias bibliográficas

- Cabré, V. (2009). El juego. Reflexiones psicoanalíticas. *Revista Aloma*, 25, 191-199
- Centro Educativo y Terapéutico Carrilet (2012) *Comprensión y abordaje educativo y terapéutico del TEA*. Barcelona. Horsori Monográficos.
- Escario, L. (1992). Contención y comprensión en intervenciones psicoterapéuticas breves. Sociedad española de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente. *Revista 13-14*, 69-82
- Klein, M. (1930). *La importancia de formación de símbolos en el desarrollo del yo. Obras completas*, Vol. 2 Buenos Aires. Paidós
- Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona. Gedisa

Notas:

[1] El DSM-IV, publicado el año1994, definía el autismo y sus trastornos asociados como "trastornos generalizados del desarrollo" (TGD). En el DSM-5, esta definición ha sido sustituida por el término "trastornos del espectro autista" (TEA), que han sido incluidos, a la vez, dentro de una categoría más amplia de "trastornos del neurodesarrollo".

[2] Currículum y orientaciones educación infantil. Generalitat de Catalunya. Departamento de educación.

[3] Escuela infantil, Centros de Desarrollo y Atención Temprana – Equipos de Asesoramiento y Orientación Psicopedagógica, Servicios Sociales, Equipos de Atención a la Infancia y Adolescencia, Pediatras, EEAEN y USEB.

(Este documento ha sido elaborado a partir de la formación y experiencia de los profesionales del equipo de la USEB complementada con documentos elaborados por otros profesionales que anteriormente han formado parte del equipo)

Correspondencia con los autores: *Neus Cabeceran*. E-mail: ncabecer@xtec.cat. *Pepi Daniel*. E-mail: jdaniel2@xtec.cat. *Rosario Rafoso*. E-mail: rrafoso@xtec.cat. *Carol Seró*. E-mail: csero@xtec.cat. *Joan Tort*. E-mail: jtort223@xtec.cat